

A modo de conclusión del Simposio

Reflexiones de Mons. Álvaro del Portillo

Gran Canciller del Ateneo Romano de la Santa Cruz

Concluido el *Simposio teológico de estudio en torno a las enseñanzas del beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, y acogiendo la petición del Comité organizador, escribo con alegría estas breves reflexiones, con el fin de que se incluyan en las Actas del Congreso.

No es mi intención enfrentarme específicamente con los aspectos en los que ya han profundizado los relatores. Mi deseo es más bien el de hacer que estas páginas, prosiguiendo las reflexiones desarrolladas en las presentes jornadas de estudio, ayuden a subrayar alguno de los rasgos esenciales comunes a las enseñanzas del beato Josemaría. Se trata de enseñanzas dotadas, como su entera vida y toda su obra, de un singular relieve espiritual y, por ende, teológico. El orden de mi exposición se inspirará en el que ha distribuido los trabajos del Simposio, articulándose en torno a los mismos temas: vocación a la santidad, vida espiritual y santificación del mundo.

Las conferencias y los diálogos mantenidos durante las mesas redondas han puesto de relieve, desde perspectivas distintas, el inmenso horizonte doctrinal abierto por el beato Josemaría. En efecto, del fundador del Opus Dei hemos heredado un patrimonio espiritual tremendamente sugerente y dotado de grandes perspectivas intelectuales y apostólicas. La fuerza y la hermosura de sus escritos espirituales se irán haciendo cada vez más tangibles, gracias también a su influjo en el ámbito de la reflexión teológica.

nidad de reflexionar sobre distintos aspectos de este mensaje espiritual. Os invito a proseguir la obra empezada, porque Josemaría Escrivá de Balaguer, como otras figuras de la historia contemporánea puede servir como fuente de inspiración también para el pensamiento teológico. En efecto, la investigación teológica, que lleva a cabo una mediación imprescindible en las relaciones entre la fe y la cultura, progresa y se enriquece bebiendo de la fuente del Evangelio, bajo el impulso de la experiencia de los grandes testimonios del cristianismo. Y el beato Josemaría debe sin duda contarse entre ellos»¹⁸.

Son muy numerosos los miembros de la Prelatura del Opus Dei, sacerdotes y laicos, hombres y mujeres, que ejercen actividades profesionales de carácter intelectual en todo el mundo. Meditando sobre la grandeza de ánimo, inscrita en el espíritu que hemos recibido de Dios a través del beato Josemaría, intentando imitar el amor a la Iglesia y al mundo que él nos ha transmitido, y con la mediación de la reflexión teológica, deben continuar prestando un servicio a la Iglesia, desde la perspectiva de la *nueva evangelización*. Con el fin de que Dios continúe bendiciendo este trabajo, lo ofrezco hoy, en nombre de todos, a la Virgen Santísima, Asiento de la Sabiduría, por intercesión del beato Josemaría Escrivá de Balaguer.

18. JUAN PABLO II, *Discurso*, cit., n. 4.